

de dicha amorosa que tiene por misión la perpetuación de la especie humana, resulta un pecado capital y de lesa humanidad para vosotras, mujeres del pueblo!”

Recién en los últimos números comienzan a asomar reclamos que ya habíamos visto surgir con la misma timidez en **LVM**. Las redactoras han incluido textos de Paola J. Cleolleo y Magdalena Vernet que versan sobre el amor supuestamente libre y tienden a radicalizarlo en diferentes sentidos. Por un lado, ponen en duda la igualdad: “Hasta hoy el hombre ha considerado el deseo sensual como cosa para la cual él debe regirse esencialmente, rehusando reconocer en la mujer un ser moral y físicamente organizado como lo sea él mismo (sic).” También, cuestionan las posibilidades de un ejercicio efectivamente libre: “Para la mujer está generalmente admitido que la vida sexual es nula o subordinada a la de su compañero (legal o ilegal) que le ha tocado”. Y por último, perciben el cuerpo como un territorio a liberar: “con el mismo gusto con que efectuaron la unión sexual, separarse como amigos libres cada quien de su cuerpo.” Abrir estas citas y ponerlas en diálogo con otras referencias sobre el tema, permitiría explorar aspectos del anarquismo significativamente vitales.<sup>1</sup>

Por supuesto, **NT** ofrece otros recorridos interesantes: el quiebre luego de los hechos de **Pampa Libre**; las polémicas encarnizadas entre compañeros; la relación con los libertarios españoles, la extensión territorial de los periódicos, etc. No obstante, los aspectos hasta aquí esbozados pretenden destacar la vigencia del pensamiento libertario, ya que advertir la furtividad con que el deseo de las mujeres aparece en una de las expresiones emancipatorias más radicales, provoca inquietantes preguntas sobre esa aparición en general. Y no sólo en los discursos pasados; véase cómo que en los debates actuales sobre salud reproductiva, despenalización del aborto y condenas a las violaciones, *japareció aquello!* es un grito que todavía se escucha y apenas con menos escándalo.

<sup>1</sup> Analizar las intervenciones de varones y mujeres en relación a una posible semántica sexual anarquista forma parte de la investigación para mi tesis de doctorado. (CONICET-Ciencias Sociales, UBA)

**Laura Fernández Cordero**  
**UBA/CONICET**

#### Para leer con Nuestra Tribuna:

Bacci, Claudia; Fernández Cordero, Laura, “Feroces de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas.”, en este mismo número.

Barrancos, Dora, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires., Contrapunto, 1990.

“Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia”, en **Mora, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género** (IEGE), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 2, noviembre 1996.

Ferrer, Christian, **Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable**, Buenos Aires, Anarres, 2004.

Nari, Marcela, **Las Políticas de la Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940**, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Rouco Buela, Juana, **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Buenos Aires, edición de autora, 1964.

#### Fuentes disponibles en CeDInCI:

**Nuestra Tribuna**. Colección completa.

**Ideas**, La Plata.

**La Protesta**, Buenos Aires.

**La Voz de la Mujer**, Buenos Aires.

**La Questionne Sociale**, Buenos Aires.

---

*A propósito de Gabriel D. Lerman, **La Plaza política. Irrupciones, vacíos y regresos en Plaza de Mayo**, Colihue, Colección Puñaladas, 2005, 137 pp.*

Hablar de la Plaza de Mayo en términos políticos implica necesariamente referirse a una multitud de acontecimientos que abarcan casi 200 años de historia, desde los palotes iniciales en la formación de la nación a la más reciente de las protestas sociales motorizadas por la masacre de República de Cromagnon. Suerte de desmentida flagrante de las proclamas federalistas invocadas por la Constitución

del Estado argentino, la Plaza de Mayo es la zona de más alta condensación política del país y los sucesos que en ella se resuelven determinan el porvenir de toda la nación. Como deja en claro el libro de Gabriel D. Lerman, la Plaza constituye el espacio público político por excelencia de la sociedad argentina. Lejano tanto de la, muy en boga, evocación nostálgica de una época de oro de la movilización popular como de la asepsia de los *papers* académicos, el trabajo de Lerman se nutre de una tradición ensayística que en este caso se conjuga con una investigación histórica rigurosa, una combinación que no siempre está presente en los cultores del género.

En la permanencia de la Plaza en la consideración pública como escenario privilegiado de la manifestación de la voluntad popular, no están ausentes las mutaciones hijas de los cimbronazos históricos. Parte inescindible del núcleo duro del imaginario político instituido de la nación, su imantada centralidad es fácilmente constatable en el hecho de que la consigna “todos a la Plaza” exima de ulteriores especificaciones acerca del sitio de la convocatoria. A veces, tal como sucedió en el 2001, hasta esa consigna resulta redundante. Con una sincronía a la cual fue ajena todo planeamiento anticipatorio, sin titubear un segundo, la protesta dirigió sus pasos hacia la Plaza como un río que desemboca naturalmente en aguas abiertas. **La Plaza política** es un detallado inventario de las batallas —tanto las simbólicas como las otras— de apropiación y resignificación del lugar que acompañan cada intento de refundación nacional. El abanico de intenciones abarca desde los ampulosos proyectos del peronismo por dotar al pueblo de una escenografía acorde a su estatura, a los intentos de la última dictadura por imprimirle una dosis de urbanismo represivo, culminando en los usos confrontativos de los sectores subalternos de los últimos tiempos. En su meticulosa cronología histórica, Lerman no deja mojón histórico por relevar. Aún los más vergonzosos sucesos, como la plaza del 2 de abril, tienen su lugar en libro. Queda por saber si ese pueblo que se manifestó patrióticamente el día de la toma de las Malvinas era el mismo que un par de días atrás se había concentrado



en ese mismo lugar para repudiar a la dictadura. Apenas un enigma indescifrable más de la política argentina.

Lerman deja en claro que el peronismo, aunque no haya podido llevar a cabo la disposición colosal que había previsto para la Plaza, fue el primero capaz de salir airoso del desafío de borrar los significados heredados para grabar el sitio histórico con la propia fisonomía. La potencia del peronismo logró transmutar el espacio fundacional de la tradición oligárquica —“la línea Mayo-Caseros”, a la que el justicialismo se mostraba antagónica, fue parida en esa misma plaza— en el hábitat natural de expresión política plebeya. Socialistas, anarquistas y comunistas, habían preferido tradicionalmente concentrarse en otros puntos de la ciudad, menos impregnados con la simbología del régimen. A partir de la entrada en escena de Juan Domingo Perón, toda fuerza política emergente sueña con la reedición de la epifanía de la Plaza llena, el momento hipostático entre un proyecto político y la voluntad popular de la que emanará toda legitimidad posterior.

Durante muchos años, se volvió imposible desligar en la representación social la imagen de la Plaza con la de las populosas jornadas en las que las masas rendían tributo al líder. No fue hasta la aparición de las Madres de Plaza de Mayo que pudo comenzar a desatarse el nudo gordiano que vinculaba al pueblo justicialista con la Plaza. Al desplazar la escena política hacia la esfera mediática, el menemismo aportó su grano de arena a la ruptura del vínculo entre el descamisado, a esta altura una curiosidad etnográfica, y la Plaza. El debut del menemismo tuvo lugar el 6 de abril de 1990. La “Marcha del Sí”, con su concurrencia de atavíos a la moda y un comportamiento pulcro en la antípoda absoluta del “aluvión zoológico”, implicó, como se encarga de destacarlo Lerman, “una oscura despedida del peronismo oficialista de una parte significativa de la vieja liturgia”.

Los noventa fueron una década de aplazamiento de la política. La Plaza estuvo ausente hasta bien entrada la década. Las primeras expresiones de descontento ante la política neoliberal tuvieron lugar en sitios alejados —Salta, Jujuy, Cultral-

Co— que habían sufrido de manera inmediata los efectos del achicamiento del Estado y la recesión económica. Dispersas y puntuales, las protestas sociales tenían escasa resonancia en una Capital nacional que se movía al compás de una modernización dictada por el consumo.

El retorno de la política a la Plaza a fines del 2001, no significó el regreso de un viejo actor que vuelve para hacer valer sus fueros. El pueblo que se hace presente en la noche del 19 de diciembre, no es un dormido sujeto político ahistórico sino que, como señala Lerman al trazar una breve genealogía del “que se vayan todos”, más allá de las señas de parentescos con el 17 de octubre y la revolución del ‘90 lo que prevalecen son sus rasgos novedosos. A partir de aquel momento, la Plaza se convertirá en “un escenario complejo de protesta social, donde alternan organizaciones piqueteras, veteranos de Malvinas, grupos de travestis, vendedores ambulantes, taxistas, recolectores de basura”. El pueblo se disuelve dejando sitio a la reaparición del reclamo sectorial y corporativo: el lobbismo como estrategia de supervivencia.

Setenta años atrás, Ezequiel Martínez Estrada dictaminó que Buenos Aires era la Cabeza de Goliat. Martínez Estrada, que había dedicado un libro anterior al resto de la anatomía del país, se propuso auscultar los males de la nación focalizando su mirada sobre la macrocéfala testa porteña. Más específico, Lerman concentra su análisis sobre la que considera “la frente de Goliat”, una sinécdoque densa en la que se inscriben los síntomas de las febriles dolencias que afectan a la totalidad del cuerpo social. El éxito de la operación delata el sitio supernumerario que, en cuestiones políticas, sigue ocupando el resto de la república. Parafraseando un dicho popular, se podría decir que el pueblo es caprichoso como el mismísimo dios, puesto que al igual que él está en todas partes pero sólo se manifiesta en la Capital.

Ante este pueblo, auténtica bestia negra de las teorías sociológicas, el cientista social se encuentra desarmado como el experto forense ante un cuerpo vivo. Lo que aparece en la Plaza es lo político en su forma pura. Una presencia irreductible a las herramientas conceptuales que encallan

ante cada intento de ser encastradas en el devenir de los acontecimientos. Tal como apunta Eduardo Rinesi en el prólogo, la relevancia de **La Plaza política** reside en haber aceptado el desafío de indagar el terreno en donde mora un “animal político” que promueve la caducidad de los saberes del especialista en ciencias sociales, sin por ello haber abandonado el terreno de la reflexión en beneficio de un discurso celebratorio del fervor popular.

Verónica García Viale  
UBA

---

A propósito de Alfredo Raúl Pucciarelli (coord.), **Los Años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, 510 pp.

A pesar de su título, el volumen organizado por Alfredo Pucciarelli no se plantea como meta brindar un panorama abarcativo de los años posteriores al Proceso de Reorganización Nacional (PRN); su objetivo es más restringido y en virtud de ello más interesante: entender la época del alfonsinismo como una continuación de la etapa dictatorial y como un preludio del menemismo. De este modo, **Los años de Alfonsín**, puede —y en cierto modo, debe— ser leído como una continuación de dos trabajos anteriores,<sup>1</sup> en los que Pucciarelli, junto a otros investigadores, presentó su hipótesis de trabajo: la idea de que, en 1976, la Argentina se convirtió en escenario de un agudo conflicto de intereses entre distintas fracciones de la burguesía que terminaría cristalizándose en un entramado liberal-corporativo que, a su vez, ya en los ‘80, desvirtuará la democracia idealizada (el poder de la democracia) en una democracia restringida y restrictiva (la democracia del poder).

**Los años de Alfonsín** se abre con un breve prólogo que resume algunos de los puntos que se van a tratar a lo largo de más de quinientas páginas y con un artículo de Waldo Ansaldi que repasa

---

1 Nos referimos a Pucciarelli, Alfredo R. (comp.), **Empresarios, tecnócratas y militares**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004) y a Pucciarelli, Alfredo R., **La democracia que tenemos**, Buenos Aires, Libros del Rojas, Serie Extramuros, 2002